



La oración sobre la nieve

El invierno había llegado a Austria [señala Austria en un mapa]. Por la ventana se podían ver grandes y blancos copos de nieve cayendo a toda velocidad.

Amelie estaba tan feliz que se puso a saltar de alegría y su hermana, Tamia, se le unió. Era la primera nieve del invierno. Su madre también se emocionó y se puso a saltar con las dos niñas.

—¡Tenemos que salir! —exclamó Amelie.

No importó que ya fuera de noche. No importó que las niñas ya estuvieran en pijama para irse a la cama. Amelie quería salir y saltar en la nieve, y mamá y Tamia estuvieron de acuerdo en que ¡era una idea maravillosa!

Se pusieron rápidamente el pantalón de esquiar y el abrigo de invierno. Mamá les colocó linternas en la cabeza a las niñas y luego se puso una ella también. Las linternas para la cabeza eran mejores que las linternas normales, pues con ellas podían ver en la oscuridad a la vez que les quedaban las manos libres para jugar en la nieve.

Las dos niñas y su madre salieron corriendo de la casa. Tras cerrar mamá la puerta con llave, las tres empezaron a saltar en la nieve. Saltaban arriba y abajo, arriba y abajo. ¡Era muy divertido saltar entre la blanca nieve!

Entonces mamá sacó el trineo. Era un precioso trineo de color rojo oscuro que podía descender por las colinas a gran velocidad. Las niñas y mamá subieron a una colina cerca de la casa. Luego, las niñas se sentaron en el trineo y mamá les dio un empujón.

¡Yuju! Con un grito de alegría, las niñas se deslizaron colina abajo en su trineo. Pero

no querían esperar a que el trineo llegara al final. Eso sería aburrido. Así que se lanzaron a propósito fuera del trineo mientras este bajaba a toda velocidad. ¡Yupi! ¡Qué divertido!

Las niñas y mamá volvieron a subir la colina.

¡Jiii! Bajaron a toda velocidad. Una vez más, antes de llegar al final, las niñas se tiraron del trineo a propósito.

La madre corría junto al trineo. Amelie se alegraba de que ella estuviera allí. La noche estaba oscura y la nieve caía rápida y densamente. Incluso con la linterna en la cabeza, Amelie apenas podía ver.

De repente, Amelie se dio cuenta de que algo no estaba bien. Se tocó la frente y descubrió que había perdido su linterna de cabeza. No tenía idea de cuándo se le había caído. Estaba tan entretenida que ni siquiera se había dado cuenta.

—¡Mamá! —gritó—. ¡Se me cayó la linterna!

Sin embargo, la mamá no se preocupó. Dijo que podrían buscarla en la mañana.

—No pasa nada —le dijo ella—. Volvamos a casa. Se está haciendo tarde.

Sin embargo, las niñas querían buscar la linterna perdida. Volvieron a revisar todos los lugares por donde se habían dejado caer del trineo. No encontraron la linterna.

—Mamá, tenemos que orar —dijo Amelie.

A su madre le pareció una buena idea. Así que ella y las dos niñas se quedaron de pie bajo los copos de nieve mientras Amelie oraba.

«Querido Dios, por favor, ayúdanos a encontrar la linterna», dijo ella.

¡Qué interesante!

Austria es conocida como la cuna de la música clásica y albergó a Beethoven (en la imagen), Haydn, Mozart y Schubert.



Entonces abrieron los ojos e inmediatamente vieron algo.

—Mamá —dijo Tamia—, hay algo oscuro en la nieve.

Al principio, nadie reconoció lo que era. ¿Era la linterna de cabeza u otra cosa?

Miraron de cerca y vieron algo aún más importante que la linterna. En la nieve estaban las llaves de la casa. ¡No podrían entrar sin ellas!

Mamá ni siquiera se había dado cuenta de que había perdido las llaves. Probablemente Amelie había perdido su linterna de cabeza al caer a propósito en la nieve, pero la mamá no había jugado a lanzarse en la nieve. Cómo se le habían caído las llaves era un misterio. Sin embargo, Amelie sabía algo: papá llegaría muy tarde a casa esa noche, y sin la llave de la casa se habrían quedado afuera en la fría nieve durante mucho tiempo. Si hubiera esperado un poco más para orar, la llave podría haber quedado enterrada bajo la espesa nieve, y no la habrían encontrado.

Dios había respondido su oración, aunque no de la forma en que ella esperaba. Dios había respondido de la forma en que lo necesitaban.

«Oré por una linterna, pero Dios me respondió con las llaves», dijo.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual ayudará a que muchos niños de Europa aprendan que Jesús responde las oraciones. Esta madre les enseña a los niños la importancia de la oración en Bogenhofen, una escuela adventista que recibió parte de una ofrenda anterior. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más niños de la División Intereuropea aprendan sobre Dios. Gracias por planificar una generosa ofrenda.

- Puede ver un video de Amelie en YouTube en el enlace bit.ly/Amelie-EUD.
- Hábleles a los niños de que no siempre Dios responde las oraciones de la forma que ellos

esperan, pero siempre responde de la manera que ellos necesitan.